

rio de Sta. Sinforosa fué un día antes que el de sus siete hijos, la Iglesia los ha celebrado todos en un mismo día desde los primeros siglos.

SANTA MARINA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

SANTA Marina, hermana de Sta. Librada, en cuya vida se habla del nacimiento, padres y patria de estas gloriosas Santas y sus hermanas, segun nos instruyen varios escritores nacionales, en la separacion que deliberaron todas de comun acuerdo, para no incurrir en el delito que su mismo padre quiso ejecutar con ellas de quitarlas la vida, no por otra causa que la de resistirse á prestar sacrilegas adoraciones á los ídolos, se retiró nuestra Santa al campo de Limia, cerca de la ciudad de Orense, llamada Amphiloquia en la antigüedad, donde se dedicó al santo ejercicio de la oracion, y otras obras agradables á nuestro Señor Jesucristo.

Viola el presidente por el imperio romano, llamado Olibrio, enemigo de los cristianos, y prendado de su rara belleza, quiso rendir, no solo su fe, sino tambien su pureza; pero implorando la santa vírgen el auxilio del Señor, á fin de no perder su alma con los ímpios, venció los mas fuertes ataques del tirano. Preguntóla éste, ¿de qué linaje era, y si libre ó esclava? Y le respondió Marina sin turbarse, que era libre por condicion, pero esclava de Jesucristo. Insistió Olibrio en que desertase de la religion que profesaba, y que rindiese veneracion á los dioses romanos, valiéndose para ello, así de ventajosas promesas, como de terribles amenazas; pero despreciando la generosa vírgen ambos medios, enfurecido el tirano mandó que con garfios de hierro rasgasen sus delicadas carnes, hasta que apareciesen sus huesos. Horrorizó aquel lastimoso espectáculo á todos los circunstantes, y hasta el mismo presidente, que aparentando compasion, la dijo: *Consulta, niña, á tu juventud; presta asenso á lo que te ordeno, para que no pierdas tu hermosura en la flor de tus años.—¡O mal consejero! ¡ó insaciable fiera!* respondió la Santa; *sabe que tus tormentos me sirven de consuelo, y que tu poder solo alcanza á lo material de mi cuerpo, pero mi alma la guarda mi Señor Jesucristo, que la redimió con su preciosísima sangre.—Ya no perdonaré, ya no tendré conmiseracion, dijo entonces el tirano, á la que blasfema de nuestros dioses, y desprecia los tormentos.* Ordenó, pues, mientras discurría otros arbitrios, poner á la Santa en un lóbrego calabozo, cuya oscuridad ilustró luego el Señor con un resplandor admirable para con-

suelo de su sierva, que en él ahuyentó con la señal de la cruz al demonio, que la acometió en figura de un terrible dragon.

Conducida en el siguiente día al tribunal del tirano, formó nuevo empeño en rendir su constancia; pero hallándola inflexible á todas sus tentativas, ordenó que aplicasen los verdugos hachas encendidas á sus costados, que fué uno de los mayores martirios que pudo causar á las recientes heridas; y no satisfecha su saña con esta inhumanidad, dispuso que atada de pies y manos la arrojasen á las aguas. Libró el Señor á su sierva de todas estas plagas, de lo que admirados muchos gentiles de ver como una inocente y tierna niña podia resistir tormentos de aquella clase, clamaron era verdaderamente grande el Dios de los cristianos, y se convirtieron muchos á la fe que Marina predicaba.

Lleno Olibrio de confusion á vista de que se burlaba la santa vírgen de todos sus esfuerzos, mandó degollarla por último recurso, logrando por este medio la apetecida corona del martirio en el 18 de julio, aunque en el año puntual no convienen los escritores.

El venerable cuerpo de la Santa se venéra en la iglesia de su nombre en el sitio que llaman de *Aguas Santas*, á dos leguas de Orense, donde se demuestran varios monumentos justificativos de su pasion, como son el horno de fuego donde se dice la arrojaron, y la fuente en que fué degollada, cuyas aguas refieren los naturales, han hecho repetidísimos prodigios de admirables curaciones. Es muy grande la devocion que le tienen en aquella comarca.

Algunos escritores equivocan á nuestra Santa con Sta. Margarita, mártir de Antioquia, por llamarla tambien Margarita otros autores; pero la uniformidad de Antioquia con Amphiloquia, como se llamó en la antigüedad Orense, pudo dar motivo para una tan fácil equivocacion.

SAN FEDERICO, OBISPO DE UTRECH, MÁRTIR.

ERA descendiente de una familia ilustrísima entre los frisonos, y segun el autor de su vida biznieto de Radbod, rey de aquel país antes de ser conquistado de los franceses. Fué criado con piedad, y educado en literatura sagrada entre el clero de la iglesia de Utrech. Sus ayunos y otras austeridades eran escesivas, y no menos inimitables sus vigiliias en fervorosa oracion. Ordenado de presbítero le fué encargado por el obispo Ricfredo el cuidado de instruir á los catecúmenos, y muerto este buen pre-

lado en el año de 820, electo tambien octavo obispo de Utrech contando desde S. Willibrordo. Este justo varon declaró con muchas lágrimas ante el clero y ante el pueblo su incapacidad é insuficiencia, pero fué compelido á condescender por autoridad de Ludovico Pio. En consecuencia de esto pasó á estar con su metropolitano el arzobispo de Metz, y en Aix-la-Chapelle recibió la investidura con el anillo y crucero, y fué consagrado por los obispos en presencia del emperador que le encomendó con vivas ansias la estirpacion de las reliquias de la idolatría en Friselandia. Salieron á recibir al nuevo obispo el clero, y otros muchos de su diócesis, y le condujeron honoríficamente desde el Rhin á Utrech. Aplicóse inmediatamente á restablecer por todas partes el buen órden, y envió zelosos misioneros á las partes mas septentrionales á que desarraigasen las semillas de idolatría que permanecian todavia en aquellos cantones.

Habiendo perdido el emperador Luis, llamado el Pio, á su mujer Irmingarda, que murió en Angers el año de 818, en la cual tuvo tres hijos, á saber, Lotario, Pipino y Luis, casó de segundas nupcias en 819 con Judith, hija de Güelfo conde de Aldorff, en quien tuvo á Carlos el Calvo, despues emperador y rey de Francia. Esta fué una mujer ambiciosa y mala; sus adulterios dieron grande escándalo á sus pueblos, y su insolencia ilimitada y continuos enredos embrollaron el estado, y arrastraron á sus tres hijos mayores á una declarada rebelion contra su mismo padre. Nada puede excusar la conducta de estos príncipes desnaturalizados, bajo el pretesto de remediar los desórdenes públicos que ocasionaban la debilidad de su padre, y la malicia de la abominable madrastra. Pero los escándalos de la prostitucion de esta mujer movieron contra ella el zelo de nuestro santo pastor para hacer el papel mismo que el Bautista. San Federico, que por la proximidad de su silla tenia libre y fácil la entrada en la corte, entonces las mas veces en Aix-la-Chapelle, la amonestó por sus crímenes con un zelo y una libertad verdaderamente apostólicos, pero sin mas fruto que el haberse granjeado el rencor y la ira de una segunda Jezabel, si creemos á los historiadores de aquella edad.

Otra persecucion sufrió tambien nuestro Santo. Los habitantes de Wallacria, llamada ahora Walcharen, una de las islas principales de Zelania perteneciente á los netherlandos, era la mas bárbara de todas, y la mas contraria á las máximas del Evangelio. Por esta razon Federico cuando envió á las partes septentrionales de su diócesis sacerdotes que las cultivasen con la doctrina, dejó para sí esta como mas ardua y difícil de redu-

cir; en cuyo territorio nada le dió mas que hacer que los matrimonios incestuosos contraidos en grado prohibido, y mucho mas la separacion de los ligados. Para estirpar un mal tan inveterado empleaba continuas exhortaciones, lágrimas, vigiliás, oracion y ayunos; convocó una junta de las personas principales de la isla, y recomendó con el mayor encarecimiento los medios de desterrar de entre ellos un abuso tan abominable; separó muchos matrimonios de esta especie, y reconcilió con Dios y con su Iglesia á muchos que hicieron sincera penitencia. Compuso una oracion á la santísima Trinidad con una esposicion de aquel adorable misterio contra las herejias, la cual fué usada muchos años con una devocion muy grande por los naturales de aquellas islas.

Como esté pastor en nada pensaba mas que en desempeñar las obligaciones de su cargo, un dia despues de haber dicho misa, y yendo á la capilla de S. Juan Bautista á dar gracias y rezar otras devociones suyas, fué asaltado por dos asesinos que le atravesaron las entrañas. Espiró á pocos minutos rezando aquel versículo del salmo 114: *Yo alabaré al Señor en la tierra de los vivientes*. El autor de su vida dice, que estos asesinos fueron pagados por la emperatriz Judith, que no habia podido perdonarle la libertad de haberle reprendido sus incestuosos adulterios. Guillermo de Malmesburi y otros historiadores aseguran lo mismo, y esta parece claramente haber sido la causa y el modo de su martirio; Guillermo Heda con otros muchos lo confirman. El cuerpo del mártir fué sepultado en la misma iglesia de S. Salvador, llamada *Oude-Munster* en Utrech; y sucedió su muerte en 17 de julio del año de 838, como ha probado Mabilion.

La reputacion de su santidad hizo que fuese considerado como uno de los prelados mas ilustres de la Iglesia, como se ve en un poema de Rabano Mauro, su contemporáneo, en elogio de su virtud, publicado con notas entre sus obras poéticas, juntamente con las de Fortunato, por F. Brower. S. J.

*La misa es en honor de los santos mártires, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que nos concedes la ñemos en la gloria, siendo participantes de su eterna bien-tierra el nacimiento al cielo de aventuranza. Por nuestro Señor. Sinforosa y de sus hijos, ñor, etc.

haced que tambien los acompa-

*La Epistola es del cap. 11 de la que escribió S. Pablo á los hebreos.*

Hermanos: Los santos por la fe vencieron los reinos, obraron justicia, alcanzaron lo que se les habia prometido, cerraron las bocas de los leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, convalcieron de su enfermedad, se hicieron esforzados en la guerra, desbarataron los ejércitos de los estraños. Las madres recibieron resucitados á sus hijos que habian muerto. Unos fueron estendidos en potros, y despreciaron el rescate, para hallar mejor resurreccion.

Otros padecieron vituperios y azotes, y además cadenas y cárceles: fueron apedreados, despedazados, tentados, pasados á cuchillo; anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; necesitados, angustiados, afligidos: hombres, que no les merecia el mundo, anduvieron errantes por los desiertos, las cuevas y cavernas de la tierra. Y todos estos se hallaron probados por el testimonio de la fe en Cristo Jesus nuestro Señor.

#### REFLEXIONES.

Por la fe hicieron los santos maravillas, sufrieron persecuciones, practicaron virtudes escelentes, y padecieron con heróica constancia todo género de adversidades. Y bien, ¿no tenemos nosotros la misma fe? ¿no profesamos la misma religion? ¿pues en qué consiste que seamos tan poco parecidos á ellos? ¿en qué consiste que imitemos tan poco sus ejemplos? Siguiendo un camino enteramente opuesto al que los santos siguieron, ¿nos podemos racionalmente lisonjear de que llegaremos al mismo término? Una de dos: ó los santos hicieron demasiado, ó nosotros no hacemos lo bastante para ser lo que ellos fueron. ¿Nos atreveremos á decir que los santos hicieron demasiado para conseguir el cielo, para merecer la gloria, y para lograr la eterna felicidad que están gozando? Muy de otra manera discurrían ellos de lo que nosotros discurrimos; en la hora de la muerte, en aquel momento decisivo en que se miran las cosas como son, y en que de todas se hace el juicio que se debe, ninguno se arrepintió de haber hecho mucho, todos quisieran haber hecho más, y no pocos temieron no haber hecho lo bastante. ¿Fueron los santos discretos y prudentes en vivir como vivieron? ¿serían santos si hubiesen vivido como nosotros vivimos? ¿y lo seremos nosotros

viviendo de esta manera, tan distantes de su imitacion? Consideremos la pureza de sus costumbres, el rigor de su penitencia. Siempre alerta contra las sorpresas de los sentidos, ¡con qué fervor cumplieron en su carne lo que faltó á la pasion de Jesucristo! ¡con qué rigor se castigaban las mas leves imperfecciones! A nosotros nos espanta el nombre solo de los instrumentos de penitencia. Parecerános que hicieron demasiado; ¿pero ignoramos por ventura que en medio de tantos preservativos, aun cubiertos con tantas trincheras, no vivieron sin peligro? Toda su espantosa soledad aun no los puso fuera de todo riesgo. La misma madurez de la edad los hacia mas vigilantes, y su misma esperiencia los enseñaba que no se debian fiar de sus austeridades, sirviéndoles para conocer que todo estaba lleno de lazos y de redes. Seguramente no serian mas prudentes ni mas discretos si hubiesen sido menos mortificados y menos fervorosos. ¿Pues qué, nada iban á arriesgar en esto? Las pasiones crecen con nosotros; es menester desconfiar de nuestro propio corazon; porque todo es tentacion, todo es digno de temerse. ¿Parécenos que hicieron demasiado los santos? ¿pero en qué estuvo este exceso? Ninguna proporción hay entre los trabajos de esta vida y la gloria de la otra: *Non sunt condignæ passionis hujus temporis ad futuram gloriam*. Por grandes que sean los sacrificios que se hagan, por espantosas que sean las penitencias de la carne, por terribles que parezcan los tormentos que se padecen por la fe, siempre será mucha verdad que el cielo se nos concede por nada: *Accipiat aquam vitæ gratis*. Es error imaginar que jamás se pueda hacer demasiado. No hay santo en el cielo á quien despues de sus trabajos, despues de sus penitencias y despues de todas sus buenas obras no se le haya podido decir: *Venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione*. Siervos fieles, tened entendido que se os da por nada la bienaventuranza eterna; no obstante el cuidado que habeis puesto en negociar con vuestros talentos, debeis confesar que fuisteis siervos inútiles. ¡Y qué seremos nosotros con una vida tan culpable y tan vacia de buenas obras! ¡en qué vendremos á parar!

*El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á descubrir: ni escondido, que no sus discipulos: Guardaos de la se haya de saber. Porque las levadura de los fariseos, que cosas que dijisteis en lo oscuro, es la hipocresía. Nada, pues, se dirán de día: y lo que habay oculto, que no se haya de blasteis á la oreja en los rétre-

tes, se publicará sobre los tejados. A vosotros, pues, amigos míos, os digo: No os amedrentéis de aquellos que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. Mas yo os mostraré á quien debéis temer: temed á aquel que después de quitar la vida tiene potestad de enviar al infierno: esto es lo que os digo: temed á este. ¿No es verdad que se venden cinco aves por precio de dos sueldos, y con todo eso ni una de ellas está olvidada en presencia de Dios? Mucho mejor todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues, vosotros sois de mucho más precio que muchas aves. Os aseguro, pues, que todo aquel que me reconociere delante de los hombres, le reconocerá también el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios.

### MEDITACION.

#### *Del temor de los juicios de Dios.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que son muy para temer los juicios de Dios. Temieronlos mucho las almas más puras, los mayores penitentes, los más grandes santos, y tuvieron mucha razón para temerlos. *Los cielos*, dice Job, *no son puros en tu presencia*. Los que os sirven con más fidelidad no pueden estar seguros de su perseverancia; hasta en los mismos ángeles, aquellos puros espíritus, aquellas perfectas criaturas hallaste que reprender; ¿qué será en el hombre vestido de una carne corruptible y corrompida? Vuestros juicios, Señor, esclaman los santos, son abismos que no se pueden penetrar; son secretos incomprensibles al humano entendimiento; son caminos escondidos á los ojos más perspicaces. ¿Quién no hubiera juzgado á Salomón incapaz de pervertirse después de haberle tocado por parte de su herencia no menos que una sabiduría inspirada; después de haber vivido tantos años en la más exacta observancia de la ley; después de haber sido la admiración de tantos pueblos por su religión y por su inocencia? Y este Salomón en los días de su senectud se precipitó en los más enormes errores y descaminos en materia de costumbres. Es traidor á Jesucristo uno de sus mismos apóstoles. No pudo haber vocación más legítima que la de Judas: el mismo Salvador le llama, él mismo le instruye, él mismo le enseña, y Judas le hace traición! y Judas se condena á los ojos mismos del Salvador de los hombres! Ah Señor, esclama el Profeta, y quién no temerá tus juicios! S. Pablo, aquel vaso de elección, aquel hombre arrebatado hasta el tercer cielo, aquel grande apóstol

confiesa, que aunque de nada le remuerde su conciencia, con todo eso no se atreve á tenerse por justificado, sabiendo que es Dios el que le ha de juzgar. Aquellos santos anacoretas, aquellos ángeles de los desiertos, aquellos ilustres penitentes temblaban, se estremecían en la lóbrega oscuridad de sus cavernas á vista de los juicios de Dios. Después de sesenta años de penitencia los miraba Hilarion lleno de espanto; Jerónimo, atenuado y consumido al rigor de las crueldades que ejerció en su cuerpo su penitente espíritu, se siente preocupado de pavor al considerar sus juicios formidables; y nosotros flacos, miserables, impenitentes pecadores, vivimos tranquilos! ¿en qué se funda esta inconsiderada seguridad?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que tampoco hay cosa más digna de temerse que los espantosos juicios de Dios. Trátase no menos que de la salvación eterna; ¿hay negocio de más alta consecuencia? O cielo, ó infierno; no hay medio. ¡Espantosa disyuntiva! El proceso le forma nuestro corazón, nuestras acciones y nuestra conciencia; los documentos y las probanzas se toman de nuestra vida; el juez ha de ser Dios. Ah Señor, si los cielos no están limpios en tu presencia, ¿qué será de mí, que solamente soy pecado y corrupción? Si hasta las columnas del cielo titubearon, ¿qué haré yo, paja flaca y miserable? Si el justo apenas se salva, ¿qué será del impío y del pecador? Se duerme, se aturde, se amodorra el alma en tan desconcertada vida; funesta seguridad, que domina á innumerables. No eres devoto; pero no eres impío: estás en un estado santo y perfecto; no vives con fervor, es verdad; pero tampoco te has entregado á los últimos excesos; eres hombre de bien y moderado. Mas ¡oh santo Dios! ¿y en qué viene á parar ese cristiano, ese eclesiástico, ese religioso, ese hombre moderado cuando vos le examináis y le juzgáis? ¡cuántos defectos que le representaba ligeros el amor propio, son gravísimos pecados á los ojos de Dios, á quien nada se le escapa! ¡cuántas paliadas injusticias en el comercio de la vida! ¡cuántas falsas preocupaciones, cuántas interpretaciones demasiado benignas en la inteligencia de la ley! ¡cuántas omisiones sin remordimiento! ¡cuántas conciencias voluntariamente erróneas! Ilusiones en los sistemas que cada uno se forma, ilusiones hasta en la misma devoción. ¡Oh, y cuánto hay que cumplir en todos los estados! ¡oh, y de cuántas obligaciones se dispensa! Puesto el corazón de inteligencia con las pasiones, nos hace traición; se desconfía poco de él, y al cabo se burla de nosotros. ¡Ah Señor, y cuántos, y cuántos, cuya vida nos pa-

recia arreglada, irreprensible, se hallarán cargados de enormes culpas en vuestra divina presencia! ¡cuántos que se representaban inocentes á los ojos de los hombres, serán objetos de horror á vuestros divinos ojos! ¡cuántas faltas en el uso de los sacramentos! ¡cuántas irreverencias en los sagrados ministerios! ¡qué cuenta tan terrible en toda especie de estados! ¡qué de obras perdidas, sin valor en las mismas que parecían buenas! ¡qué cuenta tan estrecha tendrán que dar á Dios un padre, una madre de familias, un príncipe, un magistrado, un oficial, un prelado, un hombre constituido en dignidad, un religioso, un eclesiástico! ¡Ah! y con cuánta razon exclamó el Profeta: *No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque no hay viviente que pueda tenerse por justo en tu presencia.* En medio de eso, vivimos entregados á una necia seguridad, temerariamente confiados en la bondad y en la misericordia de Dios, como si el mismo Señor no nos exhortara á estar siempre temerosos: *Time.*

Temo, Señor, y tiemblo, sobrándome mil motivos para temblar y para temer á vista de la inutilidad, de la iniquidad de mi vida, y del abismo de vuestros profundos juicios. Pero, Señor, aunque mi temor sea justo, sea grande, sea continuo, nunca dejaré de estar acompañado de una grande confianza en vuestra misericordia y en vuestra bondad.

JACULATORIAS. — No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque ningun viviente parecerá justo en tu presencia. (*Psal. 142.*)

Penetra, Señor, mi corazon con tu santo temor; porque me estremezo considerando tus profundos juicios. (*Psal. 118.*)

#### PROPOSITOS.

1 Bienaventurado el hombre (dice el Sabio, *Prov. 28.*) que siempre está temeroso. Por eso decia el apóstol S. Pedro: *Hermanos míos, trabajad con temor y con temblor en el negocio de vuestra salvacion.* Desengañémonos, que Dios piensa, y Dios juzga muy de otra manera que nosotros. Hácense en el mundo varios sistemas de conciencia á medida del antojo de cada uno, y á la sombra de ellos se vive con grande tranquilidad; pero en el juicio que Dios hace de nosotros en la otra vida no se gobierna por nuestros sistemas, ni por nuestras ideas, sino por las suyas. Pálianse con cien brillantes colores los contratos; canonízanse las decisiones con cien autoridades; no hay opinion, ni aun error que no tenga sus patronos; cada uno se forma á su modo la conciencia; pero Dios juzga por otros principios; descubre todos los se-

cretos, todos los artificios del amor propio; pone en claro y condena todos esos misterios de iniquidad. No te precipites en ilusiones. ¿Qué se va á ganar en engañarse uno para perderse con mayor seguridad? Desconfia siempre de todo lo que lisonjea el amor propio, y al corazon humano; no te formes una conciencia voluntariamente errónea, como se la forman los mas. Si has maneado muchas dependencias y negocios; si has vivido desordenadamente, no te acobarde el caos, ni la confusion de tu estragada conciencia; toma tiempo, y hazte á tí mismo el proceso, escogiendo para eso un director integro y hábil, esto es, sabio y santo: espónle todo con claridad y sin artificio; pídele que te juzgue sin misericordia; y ese es el modo de que el Señor la tenga de tí. Despues que hayas hecho todo esto con puntualidad y con fervor, todavía debes vivir con un santo, pero prudente y confiado temor.

2 Este saludable temor de los altos juicios de Dios continuamente se le has de inspirar á tus hijos, á tus criados, y á todos aquellos sobre quien tienes alguna superioridad. Piensa siempre que Dios nos juzga por las reglas del Evangelio, y que estas deben ser las de tu conducta; cualquiera otro sistema es falso, y es frívola cualquiera otra autoridad. Toda decision, toda opinion que no se funde en la moral de Jesucristo, y que no tenga por principio el Evangelio, es engañosa. ¿Qué se va á ganar en buscar doctores laxos, condescendientes, tímidos, ignorantes, profetas que solo nos hablan á nuestro paladar, y que nos lisonjean? Ten siempre delante de los ojos la penetracion, la sutileza, la verdad, la extrema severidad con que Dios nos juzga; pero tu amor sea siempre filial. Aunque Dios es juez, no deja de ser padre; sírvele con fidelidad.

#### DIA XIX.

##### MARTIROLOGIO.

SAN VICENTE Á PAULO, confesor, que murió en el Señor el dia 27 de setiembre. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN EPAFRAS, en el mismo dia, á quien el apóstol S. Pablo llama compañero suyo en los trabajos: el mismo apóstol le consagró obispo de Colosa, en donde esclarecido por sus virtudes alcanzó la palma del martirio en medio de un recio combate que sostuvo por las ovejas que se le encomendaron. Su cuerpo está en Roma en la basilica de Santa Maria la mayor.

EL MARTIRIO DE LAS SANTAS VIRGENES JUSTA Y RUFINA, en Sevilla en